

Wu tiene dos esposas, y una hija con cada una de ellas. Una de sus esposas fallece, y su hermosa y buena hija queda en manos de la madrastra, cuya hija no es tan hermosa como la huérfana, a la que obliga la madrastra a hacer todas las tareas de la casa, de tal modo que la muchacha se convierte en sierva en su propio hogar. La obligan a calzar zapatos muy pequeños para que sufra más aún mientras se encarga de las peores tareas. Al quedársele así los **pies pequeños**, recibirá el apodo de Yeh Shen (Ye Xian, 叶限), que significa **Pies de Loto**.

Un día, mientras trabaja, Pies de Loto encuentra en un estanque un hermoso **pez** parlante de oro y de ojos grandes que se convierte en su mejor amigo y compañero. El pez es la reencarnación de la madre de la muchacha, que fue asesinada por la madrastra y por la hermana paterna.

La madrastra disfrutaba tanto mortificando a Pies de Loto que idea un método eficaz para eliminar al animal: disfrazada con las ropas de su hijastra, se acerca al estanque y cuando el pez, confiado, asoma la cabeza, lo mata, lo descuartiza y después lo sirve para comer en la casa de Wu ante la mirada llorosa de Pies de Loto.

Más tarde, una anciana sabia le dice a la desventurada muchacha que si pide un deseo ante las espinas del pez le será concedido por los espíritus; así que Pies de Loto esconde los restos de su amigo en sitio donde no puedan encontrarlo su hermana paterna ni su madrastra.

Un día de primavera, se celebra la fiesta del año nuevo, ocasión que aprovecharán los jóvenes del pueblo para encontrar a alguien con quien formar pareja. Pies de Loto quiere ir, pero la madrastra se lo niega para que la hija de ella, más fea y malvada, no se quede sin marido. Cuando Pies de Loto se queda sola, saca las espinas y pide ayuda a los espíritus, y entonces sus sucias ropas se transforman en un vestido azul celeste y en una capa hecha de plumas. Sus pies ahora calzan unos zapatos de oro macizo.

Al llegar a la fiesta, Pies de Loto causa sensación: tanto, que la madrastra y su hija se acercan a ella para ver quién es, y la reconocen. Al darse cuenta, la hermosa muchacha sale corriendo y pierde uno de sus zapatos. Al llegar a casa, el vestido y la capa desaparecen, y las espinas del pez dejan de tener magia: el único recuerdo del baile es un zapato de oro.

El otro zapato, el que se ha quedado en el lugar de la fiesta, es encontrado por un mercader, y éste se lo vende a un rey, quien, fascinado, decide encontrar a su reina, y hace un llamamiento para que todas las mujeres del reino se prueben el zapato de oro. Entre esas mujeres está la hermana paterna de Pies de Loto, que intenta engañar al rey mutilándose los dedos para que le quepa el pie en el zapato, pero el plan no acaba bien.

Una noche, Pies de Loto se cuela en el palacio y recupera su prenda, pero los guardias la cogen y ni siquiera el rey cree que la criada sea dueña del zapato. Pero cuando la muchacha se pone los dos, sus harapos se convierten en las ropas de una reina, y el rey se enamora de ella y se casan.

La madrastra y su hija son encerradas en una cueva hasta que una lluvia de piedras acaba con ellas.